

“Desesperada Necesidad” de Promover el Crecimiento en Iberoamérica: Reagan

(Ver parte inferior, 1a. y 2a. Cols.)



AUTOMOTRIZ SANJERON
PERIFERICO SUP 3000, esquina San Jeronimo 683-78-33, con 15 líneas
NISSAN
Inmejorables Planes de Contado y Crédito

EXCELSIOR

EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL

Registrado como Artículo de Segunda Clase en la Administración de Correos, el 18 de marzo de 1917



MYLSA
SA DE CV
AV. DE LOS 100 METROS 831
INDUSTRIAL VALLEJO
586-50-22

AÑO LXXI — TOMO IV | FUNDADOR: RAFAEL ALDUCIN | DIRECTOR GENERAL: REGINO DIAZ REDONDO | MEXICO, D. F.—MARTES 4 DE AGOSTO DE 1987 | GERENTE GENERAL: JUVENTINO OLIVERA LOPEZ | NUMERO 25,626

Erradicar la Vie

A Nadie Conviene un Vencedor Entre Irak e Irán

Guerra de Intereses en el Pérsico

- ★ EU y la URSS Eluden Enemistarse con Ambos Rivales
- ★ Jomeini aún es Capaz de Crearles Serios Problemas
- ★ Proteger a los Koweitíes, Imperativo Estadunidense

Por MODESTO SEARA VAZQUEZ

Los frecuentes ataques a la navegación en el golfo Pérsico, por Irán e Irak, llevaron a Estados Unidos y a la Unión Soviética a la iniciativa de proteger esa navegación, particularmente la de Koweit, abanderando una parte de la flota de ese diminuto país. Estados Unidos fue el que más se comprometió en tal empresa, con el resultado de que en la primera operación protectora, un superpetrolero que navegaba escoltado por barcos de guerra norteamericanos, chocó con una mina y sufrió daños, primero declarados como menores, pero que han resultado más graves de lo que se había dicho. En el Congreso norteamericano y en muchos países se ha desatado una serie de críticas contra esa iniciativa del Presidente Reagan, por considerar que podría iniciar una escalada, de consecuencias imprevisibles.

Efectivamente, se trata de una situación muy delicada, pero en cuyo análisis hay más elementos que los que se suelen mencionar. Trataremos de exponerlos brevemente, para ayudar a entender mejor lo sucedido y para ver cómo puede evolucionar.

Irán e Irak se encuentran en guerra desde 1980. El

SIGUE EN LA PAGINA ONCE

Guerra de Intereses en el Pérsico

Sigue de la primera plana

conflicto fue iniciado por Irak, cuyo Presidente, Saddam Hussein, juzgó oportuno el momento para lanzar un ataque, aprovechando la situación de desorden creada por la "revolución" que encabezó el ayatola Jomeini, y que produjo una gran desorganización en el ejército iraní. El objetivo de Irak era forzar la revisión de los tratados de 1975, que le habían sido impuestos por el entonces todopoderoso sha. Los tratados tenían como punto central la regulación de la navegación en el Chat el Arab (que resulta de la unión del Tigris y el Eufrates), que sirve de frontera a ambos países. Irak pretendía la soberanía sobre todo el río, llevando su frontera hasta el margen izquierdo, mientras que Irán pretendía, y lo consiguió, fijar como frontera el cauce más profundo, lo que le garantizaba la libertad de navegación por esa vía de agua. Como elemento de presión para obtener tales concesiones, Irán utilizó su apoyo a los kurdos que en el norte de Irak combatían a las fuerzas de Bagdad.

Los éxitos iniciales del ataque iraquí, que tuvieron como resultado la ocupación de algunos territorios y ciudades en el sudoeste de Irán, pronto dieron paso a una situación en la que era evidente que el conflicto iba a ser muy largo y sin un claro vencedor. Las ilusiones iraquíes de una rápida victoria se esfumaron. Poco a poco, fueron cediendo terreno conquistado y hubieron de resignarse a ver cómo el teatro de la guerra se desplazaba a su propio territorio. Basora está en virtual estado de sitio desde hace meses.

La guerra se convirtió en una guerra de trincheras, ataques aéreos ocasionales, con aviones o cohetes, a las ciudades enemigas y a las instalaciones industriales, principalmente refinerías de petróleo o, en el caso de Irán, de las instalaciones de la isla de Jarg,

una de las terminales petroleras más activas. Irak, según parece, ha tenido que recurrir también a las armas químicas. Parte importante de la estrategia de lucha son los ataques a los barcos que transportan petróleo del país rival; esto, con el fin de reducir sus ingresos en divisas y debilitar así su capacidad financiera para proseguir la guerra. Los daños y las víctimas que tales ataques han producido, así como la amenaza que significan para la seguridad de la navegación internacional y el abastecimiento de petróleo, explican la preocupación de las principales potencias, aunque en el caso de Estados Unidos, las razones principales de su actuación haya que buscarlas más en el terreno de la estrategia que en el de la economía, dado que su dependencia del petróleo del golfo Pérsico ha disminuido substancialmente desde la crisis de 1973-1974.

Ante el conflicto Irán-Irak, Estados Unidos y la URSS muestran una interesante coincidencia de intereses en algunos de sus aspectos, y de contradicciones en otros. A ambos les conviene que el conflicto no se desborde, y los dos tienen reparos similares a la perspectiva de una victoria iraní, que podría desestabilizar la zona. Sin embargo, en nuestra opinión, y aunque se digan otras cosas, creemos que la URSS tendría más que perder en caso de una victoria de Irán que lo que perdería Estados Unidos. En efecto, a pesar de que la caída del sha se interpretó como una derrota de Estados Unidos, y en cierto modo lo fue, dado que era su más firme aliado en aquella neurálgica región, la verdad es que a Estados Unidos la operación Jomeini les salió, de rebote, muy beneficiosa, porque al frente del país ha quedado un gobierno firmemente instalado (al me-

nos de momento), que es más anticomunista que el del sha. El recelo frente a la URSS es una característica de la idiosincrasia de los iraníes, que no pueden olvidar que tras la Segunda Guerra Mundial se requirió un energético llamado de atención, del Presidente Truman, para que las tropas soviéticas abandonaran el territorio iraní, que habían ocupado durante el conflicto, y en el que pretendían instalar la República de Azerbaiján. La URSS ha debido mantener un equilibrio, sumamente difícil, entre Irak, aliado tradicional suyo, que ahora se acercó algo a Estados Unidos, y un Irán, con el que no puede permitirse el lujo de enemistarse, pero con el que hay incompatibilidades fundamentales, tanto de orden geopolítico como ideológico.

Estados Unidos también está en una posición delicada: ni le conviene una victoria de Irán, que podría llevar después a una ofensiva desestabilizadora contra los regímenes árabes, en los que Estados Unidos se apoya (Arabia Saudita en primer lugar, pero también la Federación de Emiratos Arabes Unidos, Omán, Koweit, Bahrein, e incluso otros fuera

de la zona), ni tampoco desea una victoria de Irak, que dejaría a este país en posibilidad de volver a las posturas radicales que sostuvo en el pasado.

★

La coincidencia soviético-americana es lo que explica la adopción de la rarísima resolución unánime del Consejo de Seguridad de la ONU pidiendo un alto al fuego. Pero no hay que hacerse demasiadas ilusiones acerca de las posibilidades de que dicha resolución sea respetada. Como era de esperar, Irak se declara dispuesto a suspender las hostilidades, mientras que, en forma igualmente predecible, Irán se niega a ello; a pesar de que se tuvo cuidado de incluir un punto en el que se habla de la necesidad de delimitar las responsabilidades en la iniciación del conflicto.

Irán exige algo más enérgico: una declaración de responsabilidad de Irak, la destitución de Saddam Hussein y el pago de indemnizaciones. Los países que apoyaron la resolución del Consejo de Seguridad no consideran razonable la oposición de Irán, pero algunos de ellos harían bien en recordar la historia y rememorar su propia exigencia de una rendición incondicional de las potencias del eje.

El conflicto empezó a cobrar una nueva dimensión, cuando Koweit, cuyos barcos también fueron objeto

SIGUE EN LA PAG. VEINTINUEVE

Guerra de Intereses en el Pérsico

Segue de la página once

de varios ataques por los iraníes, recibió una promesa de protección por parte de la URSS, a la que Estados Unidos respondió en forma análoga. Esa protección se concretará en el abanderamiento de buques koweities, que así adquieren el derecho a ser escoltados por los barcos de su nueva nacionalidad. Para la URSS esto representa la posibilidad de insertarse en la política de una región que es vital para su seguridad, mientras que para Estados Unidos, la acción se volvió imperativa, tanto para asegurar el suministro de petróleo a los países occidentales como para contrarrestar el intento de la URSS de meter una cuña entre ellos y los países árabes.

Pero las decisiones de la URSS y Estados Unidos no dejan de tener riesgos graves, tanto en el plano de la confrontación Este-Oeste, como en el de las acciones que pudiera emprender Irán, contra quien van orientadas esencialmente las medidas adoptadas por las dos grandes potencias.

Desde luego que Irán no puede medirse militarmente con las dos superpotencias, pero tiene la capacidad suficiente para crearles serios problemas, como se acaba de demostrar con el incidente del barco petrolero protegido por Estados Unidos.

El gobierno de Washington decidió minimizar el problema, alegando que no se puede determinar con exactitud quién colocó la mina, aunque todo apunte a Irán; pero en el Golfo esta postura estadounidense se interpreta como un intento de guardar las apariencias y buscar una salida que permita escapar a la necesidad de emprender acciones militares contra Irán, acciones que podrían complicarse más allá de todo control. Irán, en efecto, por medio de los múltiples movimientos terroristas, más o menos afines con el régimen de la "revolución islámica", está en posición de hostigar gravemente los intereses norteamericanos y de los países occidentales (particularmente de Francia, pero también de la República Federal de Alemania y de la Gran Bretaña, que han decidido asumir una parte de responsabilidad en la protección de la navegación en el Golfo, aunque se niegan a participar en las labores de búsqueda de las minas). Podría, por ejemplo, incrementar secuestros de aviones y de personas, organizar atentados contra representaciones diplomáticas occidentales, o lanzar ataques suicidas contra los barcos petroleros, mediante aviones o lanchas rápidas, o con cohetes, etcétera.

Esas acciones no estarían

inicialmente inscritas en el ámbito de la confrontación Este-Oeste, pero hay un alto riesgo de que llegaran a estarlo, si surgieran compli-

caciones. Por eso, la discusión que se ha iniciado en el Congreso estadounidense respecto a la oportunidad y la conveniencia de las me-

didadas decididas por Reagan, no se pueden tomar a la ligera. Hay que darles toda la atención que merecen. Algo importante puede es-

tar en juego, mucho más importante que la posibilidad de un incremento temporal de los precios del petróleo.